

Autor: Isidoro Vegh – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: ¿De qué tela se hace un género?

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

1 – No se resuelve un error con la fórmula simétrica. Tan sólo se obtiene un simétrico error. Así leemos la crítica al Texto Sagrado que nos dice que Dios los hizo hombre y mujer. Naturalidad de los cuerpos que se extiende al ser, entendido como ser-sexuado, no es su natural partición la que nuestra clínica y la experiencia de la vida nos enseña.

Coincidimos en esto con Judith Butler, quien nos lo recuerda y lo fundamenta generosamente en su ya clásico libro “El género en disputa”¹.

Freud, desde los “Tres ensayos para una teoría sexual”, subrayó que en el origen todos ocupamos el mismo lugar para el Otro primordial: narcisismo-madre fálica es la célula donde el infans se ubica como el falo imaginario. De allí en más, Edipo es el nombre de un desfiladero por el cual la relación al Otro y no sólo al primordial – es lo que implica la metáfora paterna – se deshace en dos caminos: uno que conduce a los que no son, otro a los que no tienen. De allí la poética fórmula del amor: “dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”.

Dos preguntas nos acercan a la misma cuestión: ¿la incidencia del Otro anula toda eficacia a la existencia del órgano? ¿Las marcas del lenguaje que el Otro infiere, hace inoperante el agujero real?

2 – Desde L'étourdit y Encore con Lacan hemos de distinguir una vuelta que extiende el planteo. En las fórmulas de la sexuación una barra vertical divide el espacio entre los que se dicen hombre y los que se dicen mujer. Barra de la diferencia, es también de una articulación. Dos lógicas se proponen que expongo en su mínima estructura:

- a) Una lógica fálica de incompletud. El límite, marcado por la excepción, instaaura la infinitud.
- b) Una lógica del no-todo. La ausencia de límite, que se marca en la inexistencia de la excepción, muestra a lo real que no hace todo, no hace conjunto.

¹ Butler, Judith: “El género en disputa”, Editorial Paidós, Barcelona, 2007.

¿Cuál es la articulación de estas dos lógicas?: en ambos lados de la barra, es el significante de la falta en el Otro, Φ , el que en distintas sintaxis escribe las cuatro fórmulas modales: la necesaria, la posible, la imposible, la contingente. La barra vertical que separa las dos lógicas es también la que las pone espalda con espalda, con flechas que la atraviesan y las enlazan: como Kierkegaard con su amada Regina, es la suspensión del goce a-sexuado de la pulsión el que permite un goce de segundo grado. El goce a-sexuado, como el goce del órgano, son fálicos y es su sobrepaso el que conduce a un goce suplementario, por eso mismo llamado extra: extra del fálico y del goce a-sexuado. Pues el goce, en tanto sexual, es fálico. ¿Y el extra? Como lo enseñan los místicos, es el valor del agujero, el que muestra a lo Real por lo que lo consagra: no-todo. “Que muero porque no muero” dice la mística, pues la ausencia del ser, cuando se hace agujero, encuentra el estremecimiento del cuerpo y del ser.

3 – Entonces, ¿de qué tela se hace un género? La banda de Slade



con la que hace años escribimos el cuerpo erógeno² nos muestra que al género no lo decide la “sabia” naturaleza ni las ilusiones imaginarias de los que proclaman el fin de la heterosexualidad. Una vez más, con Lacan, heteros es aquel que encuentra en el Otro el agujero real del goce, que no se iguala a ninguna anatomía, pues es el agujero de un real enlazado. Otro modo de decir que la tela que nos compone en el género de cada uno no es natural, ni es puro verso. Se teje con las tres cuerdas que bien anudadas nos ponen en banda, no la del delito sino la del goce enlazado “en la escala invertida de la ley”³.

² Vegh, Isidoro: “Hacia una clínica de lo real”, pág. 80, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

³ Lacan, Jacques: “Subversion du sujet et dialectique du désir dans l’inconscient freudien”, en *Écrits*, Éditions du Seuil, Paris, 1966, p. 827.

4 – No debiera sorprendernos que aquel que interrogó con “ferocidad psicótica”⁴ las incidencias del lenguaje en la relación del sujeto con el mundo, fuera quien en una de sus obras consagradas, el “Tractatus Logico – Philosophicus” – me refiero a Ludwig Wittgenstein – mencionara a la experiencia mística como al encuentro con una totalidad localizada. Es que no es lo mismo el margen izquierdo de la hoja que el derecho: el Logos renguea para decir lo Real pero solo alcanza su docta ignorancia cuando hace su limitado y por eso infinito camino.

La totalidad localizada no se iguala a la sensación oceánica que Freud tuviera que cuestionar en su aspiración teológica a su respetado amigo Romain Rolland. Lo indecible surge en el límite del decir, y así protege al sujeto de la ilusión del Otro, retorno al paraíso perdido que nunca se tuvo.

Michel Foucault desconfiaba del concepto psicoanalítico de deseo. En su lugar, reclamaba más placer. Ciertamente es posible pero no asegura más goce ni mejor. La transgresión puede ser regresiva, a la búsqueda del goce del Otro inexistente; o creativa, cuando la verdad encuentra lo Real: del agujero verdadero porque aceptó el agujero principal; del agujero del Otro real porque primero aceptó la falta que no es falla salvo cuando falta.

Buenos Aires
Mayo de 2009

⁴ Lacan, Jacques: “Logique du fantasme”, clase del 18 de enero de 1967.